

A NUESTROS LECTORES

América Latina en la década de los setenta

Desde fines de los años sesenta el sistema capitalista internacional se enfrenta a la crisis más compleja de toda su historia. América Latina como eslabón de dicho sistema se encuentra inmersa en ella. Se trata de una crisis global, no sólo económica sino también social, política, ecológica, cultural e ideológica.

Desde el punto de vista económico, la crisis revela nuevas contradicciones y problemas que convierten en inoperantes las medidas de política económica que en otra etapa permitieron al capitalismo alcanzar un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y aliviar el desempleo de la fuerza de trabajo y otros recursos productivos. La yuxtaposición de altas tasas de inflación con procesos de estancamiento y recesión se ha convertido en un verdadero rompecabezas que la teoría económica tradicional se empeña inútilmente en resolver.

Para América Latina, los setenta han significado la agudización de los graves problemas económicos, sociales y políticos que enfrenta desde hace varias décadas. Aunque la región en su conjunto mantuvo un dinamismo superior al de otras regiones del mundo, se registró, sobre todo en el periodo 1975-1979, un descenso en el ritmo de crecimiento del PNB. Otros rasgos sobresalientes del comportamiento de la economía son: la persistente agravación del proceso inflacionario con tasas anuales dos veces y en el caso de algunos países como Chile y Argentina, hasta siete veces superiores a las registradas en los años sesenta; la concentración de la riqueza en una minoría privilegiada y despilfarradora, la creciente penetración del capital extranjero en las ramas más dinámicas e importantes de la economía; el aumento sin precedente de la deuda externa que alcanza ya un nivel superior a los 160 mil millones de dólares; el mantenimiento y en algunos casos la ampliación de los altos niveles de desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo, y el incremento de los déficit en las transacciones con el exterior, sobre todo en los países no petroleros de la región. En la crisis de América Latina se han agravado las contradicciones específicas del subdesarrollo, que se derivan de la dependencia estructural respecto de las metrópolis del sistema, así como las contradicciones propias del modo de producción capitalista prevaleciente. En el «centro» como en la «periferia», el capital ha encontrado crecientes obstáculos para su autoexpansión.

La crisis económica se ha visto correspondida por una crisis en el terreno social y político. Algunas de sus manifestaciones más evidentes son el abatimiento de los salarios reales de los trabajadores que en el caso de algunos países alcanza niveles dramáticos; el mantenimiento de deplorables condiciones de vivienda, salud y alimentación para amplios sectores de la población; el hacinamiento de los habitantes en concentraciones urbanas carentes de servicios básicos y con índices de contaminación en ascenso, y una cultura y un deporte enajenantes y rayanos en la mediocridad como lo pusieron en evidencia los recientes Juegos Olímpicos celebrados en Moscú.

Pero quizás el rasgo más importante de la década ha sido el ascenso de las luchas populares con miras a la conquista de una auténtica democracia y a la transformación de la estructura económica de la sociedad. Paralelamente a esa movilización y en buena medida como resultado de ella, las oligarquías dominantes, con el fin de preservar sus arcaicos privilegios, han favorecido e impulsado la instauración o en su caso la defensa de gobiernos civiles o militares de mano dura, estrechos aliados del imperialismo norteamericano, que han violado descaradamente principios democráticos y garantías individuales establecidos por las Constituciones liberales desde la época de las revoluciones burguesas europeas.

Así, el alentador avance de las luchas liberadoras de los pueblos de Centroamérica y del Caribe, la consolidación de la revolución cubana, el triunfo de la revolución nicaragüense, la creciente entrega de los pueblos de El Salvador y Guatemala a la lucha por el establecimiento de gobiernos democráticos y populares, y el establecimiento de un régimen progresista en la pequeña isla de Granada se han visto acompañados por la instauración de dictaduras militares en Uruguay, Chile, Argentina y recientemente en Bolivia.

Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos parecen aproximarse tiempos más difíciles para América Latina. Aunque siempre hay una gran distancia entre las palabras de un presidente recién electo y los hechos de un gobierno en funciones, y no hay razones para esperar un cambio de 180 grados en la política exterior de los EUA, Reagan ya ha fijado su posición respecto a algunos problemas claves. En clara alusión a los gobiernos del Cono Sur, se ha declarado dispuesto a mantener relaciones cordiales con «naciones amigas» aunque violen los derechos humanos; ha afirmado que no concederá ninguna clase de ayuda al gobierno de Nicaragua mientras éste siga siendo «marxista»; ha reiterado su apoyo a los gobiernos dictatoriales de El Salvador, Guatemala y Honduras, a la vez que culpa de la intranquilidad de esa zona a la «subversión»

financiada por Moscú y La Habana. En lo que atañe a nuestro país ha insistido en la creación de un mercado común de EUA, Canadá y México, idea que los gobiernos de estos últimos dos países ya han rechazado con anterioridad.

En este número se presentan un conjunto de ponencias que aluden, precisamente, a los problemas de América Latina en la última década. Se trata de trabajos presentados en el ciclo de "Capitalismo e Imperialismo en América Latina" organizado por el Seminario de Teoría del Desarrollo del *ИЭС*. Aunque fueron presentados en diferentes sesiones del ciclo los une la temática que sirvió de hilo conductor en la programación y puesta en práctica de dichos ciclos. Ellos se refieren a cuestiones tan importantes como las siguientes: las modalidades del proceso de acumulación del capital, la crisis actual del capitalismo, los cambios recientes en la división internacional del trabajo, las modificaciones en la estructura social, los cambios en el poder y en los aparatos de Estado, etcétera.

Aquí se presentan, además, dos trabajos sobre la economía cubana y uno acerca de la situación del empleo y los salarios en Nicaragua, trabajos que esperamos sean de utilidad a investigadores, profesores y estudiantes preocupados por estas cuestiones.